

dejó en la cordillera á mil hombres y mil caballos, Bolívar después de unirse con Santander en Paso y de franquearle el paso de la cordillera en Paya,—27 de Junio,—no pudo cruzarla sin dejar sembrado su camino de cadáveres, pereciendo todos sus caballos y acémilas, y sin abandonar grandes cantidades de armas y municiones. El hambre y el frío habían diezmando cruelmente á aquellos hombres que tenían que cruzar las nieves eternas entre las que tenían que pernoctar sin poder encender un mal fuego, teniendo que buscar un alivio en el calor unos de otros, amontonándose como rebaño de ovejas cuando les amenaza algún peligro. Más de cincuenta ingleses murieron helados. Pero al fin la expedición llegó á Socha el 6 de Julio en donde descansó tres días para racionar su gente y montar su caballería así como para poner en movimiento los pueblos vecinos que no podían creer lo que veían.

Barreiro al verse sorprendido no quiso retirarse, sino que fiando más en su valor que en la prudencia que le imponían las circunstancias, reunió su gente que Santander llevaba por delante causándole serias pérdidas y se fué á encerrar en Sogamozo cuya posición flanqueó Bolívar, saliendo entonces de ella Barreiro que fué á situarse en los molinos de Bonza en actitud defensiva.

Libróse el combate en 25 de Julio saliendo triunfante Bolívar, gracias al ataque á la bayoneta que dió el batallón de Albión, saliendo de él con pérdida de un brazo el coronel Rooke de cuyo resultado perdió á poco la vida.

Esperaron los nuestros todavía á Bolívar en Paypa,—3 de Agosto,—pero Bolívar simulando retroceder á Bonza, flanqueó nuestras posiciones y le arrojó sobre Tunja haciendo prisionera á su guarnición recogiendo además grandes provisiones,—5 Agosto.

Este golpe atrevido y afortunado decidió el éxito de la campaña, pues acudiendo á Tunja toda clase de refuerzos, Bolívar se pudo interponer entre Barreiro y Samano, yéndose á poner en el puente de Boyaca, por donde debía pasar Barreiro para juntarse con Samano. Barreiro se encontró allí solo, hizo una enérgica y valiente defensa, pero tuvo que ceder al número que lo aplastó. De sus tres mil hombres, mil seiscientos cayeron prisioneros, con todos los bagajes en poder de Bolívar, y lo que es más triste, Barreiro y treinta oficiales fueron más tarde fusilados por orden de Santander, que quiso vengar en ellos la persecución de que fué víctima su madre en Bogotá por parte de Samano.

Samano al saber el desastre de Puente Boyaca, no

teniendo fuerzas bastantes para detener á los patriotas, pues Pezuela se le había llevado de su cuerpo de ejército algunas fuerzas para detener á San Martín, escapó á Honder abandonando la capital, los Archivos y las cajas del ejército, que contenían un millón en numerario, lo que permitió á Bolívar, por primera vez, cumplir algo de lo que había ofrecido á los ingleses, á quienes, principalmente, debía la conquista de Nueva Granada.

La guerra no acababa con esto, ni con la conquista de Nueva Granada se había destruido la dominación española, en la América central; pero ésta había recibido un golpe rudísimo, y además, había demostrado á los generales españoles, que habían de contar en adelante con las operaciones combinadas de los ejércitos de los diversos Estados americanos.

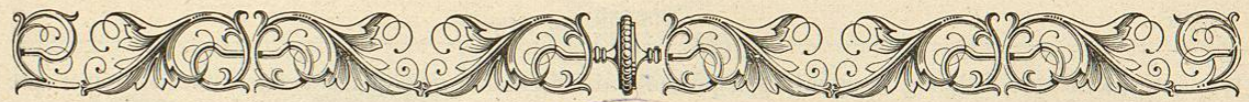
La confianza en la victoria definitiva, pasaba con esto de un lado á otro. El partido español sintió desfallecer su seguridad y dió ya en pensar de qué lado estaban sus verdaderos hermanos, haciéndose con esto, mayor el aislamiento del soldado español, que no había ya de ver más que enemigos en todas las ciudades y pueblos de América.

Esta campaña de setenta días le había valido á Bolívar las doce provincias de Nueva Granada, y el reconocimiento de su autoridad del Atlántico al Pacífico.

Bolívar pudo entonces realizar su sueño de organizar el Centro americano, en una sola república, la república una é indivisible de Colombia. Pero esta unión de Venezuela y de Nueva Granada, no era sino una obra de su fantasía, la realidad no había de tardar en venir. Venezolanos y nuevos Granadinos sufrían su imposición, y de nada había de servir que Bolívar destinara la vicepresidencia del gobierno á Santander, la barrera de los Andes era demasiado alta para que pudieran verse y darse las manos los habitantes de su vertiente atlántica y los habitantes de su vertiente pacífica.

Ahora también Bolívar hacía caso omiso de lo que se había hecho en Angostura, y no se ocupó para nada de Mariño, ni de Arrimendi, que sobrado tenían con el ridículo que habían corrido.

Lo que preocupaba ahora á Bolívar era, por tanto, la manera de deshacerse de Morillo, cuya fuerza y situación no había podido quebrantar; le preocupaba lo que iba á suceder con la llegada del ejército que se estaba concentrando en Cabezas de San Juan, en Cádiz y otros puntos vecinos, y cuyo ejército distraído de su destino por Quiroga y Riego aseguraron con su pronunciamiento la libertad de España y de América.



CAPITULO XLVIII

BUENOS AIRES

Tentativas de mediación hechas por los diplomáticos para restablecer la dominación colonial de España.—Tendencias monárquicas en Buenos Aires.—La república de Buenos Aires.—Bernardino Rivadavia.—Relaciones con las provincias.

BUENOS Aires continuaba siendo el blanco de las miras de las potencias europeas. Ya hemos visto como Inglaterra cuando su última guerra contra Francia y España había pensado en apoderarse de esta parte de América, favoreciendo el alzamiento del resto. Como luego por el cambio radical que sufrió la política europea siendo nuestra aliada, procuró extender por allí su influencia con motivo de sus pretensiones coloniales á las que pusieron enérgico correctivo las Cortes de Cádiz.

Ahora añadiremos que al principio de la restauración ofreció á Fernando VII sus buenos oficios, que éste se apresuró á declinar, oficios destinados á convencer á las potencias de la inutilidad de sus esfuerzos; pero luego la actitud belicosa de España con motivo de su entrada en la Santa Alianza, dió libre campo á la política inglesa, tomando su revancha por medio del alistamiento de voluntarios que fueron á hacer su política lo mismo en el Río de la Plata que en la América Central, porque Inglaterra no quería que en modo alguno fuera posible lo que en Aquisgran decían los reyes y diplomáticos de la Santa Alianza, esto es, que era conveniente y aun posible restaurar la autoridad de España en América. Francia y Prusia llevaban su ceguera hasta creer

que los mismos Estados Unidos contribuirían á esta restauración de la autoridad española.

Los Estados Unidos más ó menos consultados directamente respondieron que mediación alguna de las potencias daría resultado, como esta mediación no tuviera por fin el restablecimiento de la paz bajo la condición de la independencia de las colonias.

Inglaterra acababa de encontrar un aliado, un punto de apoyo en los Estados Unidos, deseosos de cerrar la acción de Europa en América. Por distintos caminos y con distintos propósitos los Estados Unidos é Inglaterra se entendían sobre lo que se debía hacer en América. Inglaterra quería apoderarse á toda costa del comercio americano, los Estados Unidos asegurar la independencia de las colonias para alejar de América para siempre jamás á los europeos, y por consiguiente afianzar su independencia.

Rusia, que no podía sufrir, como hemos dicho, la política de Inglaterra, empujó á España á que desechase toda intervención y procurase reconquistar su prestigio por medio de las armas, por esto en Madrid se declinó el ofrecimiento que se nos hizo de una intervención europea.

En apariencia Inglaterra observaba una conducta regular, porque no sólo Castlereagh impedía los alis-



tamientos, sino que Canning se oponía á la pretensión de los Estados Unidos que querían impedir á España la reconquista de sus colonias. Pero como lo que no hacía el gobierno lo hacían los ciudadanos ingleses, de aquí que continuara siendo Inglaterra el gran enemigo que tenía que combatir España en América.

Cuando las corrientes de la política conservadora y monárquica se acentuaron en Europa, cuando el horror y odio de las monarquías europeas por la libertad, sublevaron á los gobiernos todos contra las ideas liberales y republicanas, cuando Chateaubriand

decía en alta voz que era suicidarse consentir que América se organizase republicanamente, es posible que Castlereagh dijera de buena fe á Chateaubriand que no reconocería jamás los gobiernos revolucionarios que de hecho existían en América, y que como Gentz, encontrara que era una solución la que acariciaba Chateaubriand, esto es, que se reconociera la independencia de las colonias americanas á condición de organizarlas monárquicamente, dándoles por reyes los diversos infantes de España; pero como Francia quería también su parte en estas coronas que se inventaban para los borbones españoles tan sólo, no



RAIKES

puede cabernos duda que Castlereagh si por un momento pudo aceptar tal solución, hubo de repudiarla en vista de las pretensiones de Francia.

Esta política monárquica en América que Inglaterra por celos hizo fracasar, encontraba buen eco en América, en Méjico, en Venezuela, en Buenos Aires, los más ardientes patriotas la acariciaban, y cuando de lo que se trataba en Aquisgran y París tuvo conocimiento Rivadavia, embajador de Buenos Aires, en Londres, se apresuró á declarar á las potencias, que Buenos Aires no había hecho más que afirmar su independencia, dejando la cuestión de forma de gobierno, de constitución del país para más adelante, habiendo pensado siempre marchar de acuerdo con las potencias europeas,—29 de Octubre de 1827.

En lo que naturalmente no reinaba la concordia ó armonía era en los príncipes, á quienes se había de adjudicar la América. Alvear quería que Buenos Aires fuera para Miguel de Braganza, mientras Francia había pensado en enviar allí á Luís Felipe, por lo menos así se explica la actitud política de

Richelieu. Pero fuese que no se creyera posible alejar de Francia á los Orleans ó que no cuajara tal plan, los sucesores de Richelieu, el gabinete Dessolles-Decages tuvo otro candidato y éste fué Carlos Luís de Lucca, hijo de Luís de Borbón y de María Luisa, hermana de nuestro Fernando VII, que habiendo casado con una princesa brasileña, podía traer en dote á Buenos Aires la Banda oriental que acababa de perder. Pueyrredón era uno de los partidarios más decididos de esta solución que trabajaba Gómez con el ministro de la Guerra Saint-Cyr.

Como pensamiento ridículo merece notarse el plan del ministro francés de marina Portal, que hizo proponer á España la venta de Colombia para asegurar su independencia, mereciendo su conducta la más severa y digna lección que podía darle el patriotismo español.

«Pueyrredón, dice Gervinius, era el precursor de todos los oligarcas americanos, de los O'Higgins en Chile, de los San Martín en el Perú, de los Iturbide en Méjico, de los Bolívar en Colombia. En efecto,



JOSÉ MIGUEL CARRERA (Chileno)



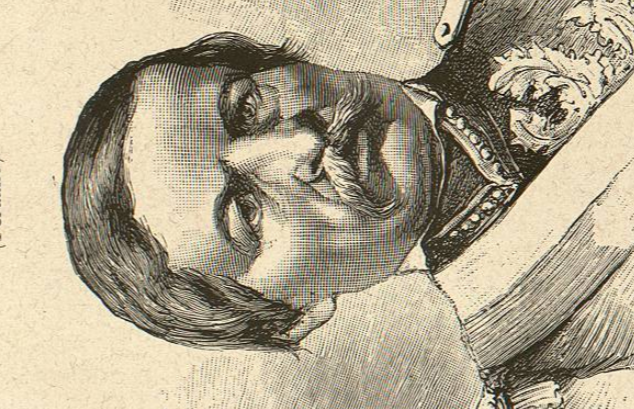
JOSÉ ANTONIO SUCRE (Venezolano)



SIMÓN BOLÍVAR (Venezolano)



RAMÓN CASTILLA (Peruano)



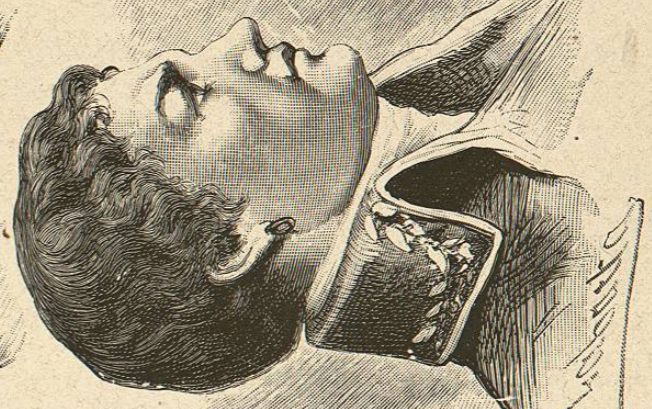
ANTONIO MARIÑO (Colombiano)



MIGUEL HIDALGO Y CASTILLA (Mejicano)



JOSÉ MORELOS Y PAVÓN (Mejicano)



FRANCISCO MIRANDA (Venezolano)